

PRESENTACIÓN

Rafael Sánchez Mantero
Universidad de Sevilla

Desde hace trescientos años, la recuperación por parte de España de la soberanía sobre Gibraltar, cedida a Gran Bretaña por el Tratado de Utrecht, ha sido una cuestión pendiente en la agenda de todos los gobiernos españoles. En efecto, Gibraltar ha sido motivo de conflicto entre España y Gran Bretaña desde 1713 y un obstáculo para la normalización de las relaciones entre los dos países. Muchas páginas se han escrito ya sobre este contencioso internacional y muchos han sido los analistas políticos y los historiadores de uno y otro país que se han ocupado de analizar las razones de cada una de las partes.

Pero además de la dimensión internacional del problema gibraltareño, ese pequeño territorio, situado en un lugar estratégico entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico y conectado por tierra con un entorno andaluz, nos ofrece otra vertiente menos conocida, pero igualmente digna de ser estudiada en la perspectiva del tiempo. Me refiero a la consolidación de una población que fue asentándose en el Peñón desde que sus habitantes españoles fueron evacuados por los conquistadores y que, con el paso del tiempo, ha ido adquiriendo una identidad propia. Esa población gibraltareña —los *llanitos* como también se les conoce—, ha compartido el mismo suelo conviviendo con los militares británicos que integraban la guarnición de la plaza y, sobre todo, ha mantenido una constante comunicación, e incluso ha establecido no pocos lazos, con la población española del otro lado de la frontera. Ese contacto de vecindad ha variado de acuerdo con las vicisitudes por las que en cada momento atravesaban las relaciones entre los dos países que se disputan la soberanía.

De una forma o de otra, esta población gibraltareña ha vivido siempre bajo la amenaza que representaban las reivindicaciones de sus vecinos españoles. Durante el siglo XVIII, esos intentos tomaron forma de bloqueos y

de ataques por mar y por tierra, todos los cuales terminaron fracasando. A partir del último gran asedio de 1782 y a lo largo de todo el siglo XIX las relaciones de Gibraltar con España dejarían de estar marcadas por el signo de las armas, para pasar a basarse en una difícil convivencia pacífica de la cual sacarían buen provecho las autoridades británicas. El escaso peso internacional de España después de la pérdida de su Imperio colonial al otro lado del Océano y los conflictos surgidos como consecuencia de las complicaciones de la política interior, favorecieron la consolidación de la colonia inglesa de Gibraltar e incluso la ampliación de su jurisdicción territorial y marítima. En efecto, Gran Bretaña se aprovechó de esa debilidad para ocupar un buen trozo del territorio del istmo que une al Peñón con su entorno. La aceptación de este manifiesto abuso británico por parte española sólo tiene explicación por la desidia y la dejación de los sucesivos gobiernos de Madrid. En una época en la que la atención de la política española estaba centrada en los múltiples problemas interiores generados por la difícil consolidación del régimen parlamentario y las frecuentes luchas partidistas, la cuestión de Gibraltar quedó relegada a un segundo término. La lánguida diplomacia española poca resistencia podía ofrecer ante la actitud prepotente de la política exterior británica, cuyos objetivos eran los de la ampliación de su Imperio colonial y la consolidación de aquellos territorios que quedaban bajo su dominio después de la independencia de sus colonias en América. Sacando ventaja de esta situación, la Plaza de Gibraltar pudo ampliar el reducido espacio que Gran Bretaña había obtenido de España por el tratado de Utrecht y disponer de esta forma de unas cuantas hectáreas que le serían de gran utilidad, no sólo para su mejor defensa, sino para la instalación definitiva de algunos servicios vitales para su supervivencia como colonia en el futuro.

A lo largo de esta dilatada etapa, los habitantes de Gibraltar fueron sujetos pasivos de la disputa de España y Gran Bretaña por la soberanía del pequeño territorio. Pero al mismo tiempo, esa población fue desarrollando una identidad propia que terminaría convirtiéndose en un arma de defensa frente a los intentos de recuperación de la soberanía por parte de España, e incluso en un agente con voz propia frente al escaso protagonismo que Gran Bretaña le había dado en el contencioso.

Durante todos estos años, la población de Peñón no ha sido ajena a las mudanzas de la política internacional, ni a las circunstancias que en cada momento ha atravesado la historia española de los últimos siglos. En algunas ocasiones, ha desempeñado el papel de testigo de grandes acontecimientos que se desarrollaban en su entorno geográfico y en otras se ha

visto implicada en unos conflictos de los que no podía desentenderse en razón de los intereses británicos, o de la proximidad de sus vecinos españoles.

Este conjunto de estudios que aquí se recogen trata de analizar, desde distintos puntos de vista, la formación de la identidad gibraltareña ante los acontecimientos históricos que le tocó vivir a los habitantes del Peñón durante el siglo XX.

Durante la Primera Guerra Mundial la plaza Gibraltar desempeñó un papel de suma importancia para el desarrollo de la contienda en el oriente mediterráneo. Sin embargo, hasta ahora no se había valorado suficientemente su protagonismo en el conflicto. La actividad comercial de la colonia británica se multiplicó con el objeto de abastecer a los contingentes que fue necesario desplazar en este frente. Carolina García Sanz, investigadora del C.S.I.C. aborda en su artículo la función logística y naval de la plaza gibraltareña durante la Gran Guerra y se vale para ello de una amplia documentación procedente en su mayor parte de los *National Archives* británicos y de una abundante bibliografía.

Julio Ponce Alberca, Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla, trata en su artículo sobre la postura de Gibraltar y de los gibraltareños ante la Guerra Civil española. La colonia británica no podía mantenerse ajena a un conflicto que se desarrollaba al otro lado de la verja y se vio afectada por el trasiego de refugiados y también por las oportunidades de negocios que se abrieron con ese motivo. La parte sustancial de este estudio fue presentada como comunicación con el título «Diplomacia y comercio a favor de Franco: Gibraltar en la guerra civil española» al Congreso Internacional «La guerra civil española 1936-1939», organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales celebrado en Madrid en noviembre de 2006. De aquel Congreso sólo se publicaron las ponencias, y las comunicaciones se difundieron únicamente en una edición electrónica sin ningún tipo de registro. El interés del tema y la adecuación y puesta al día del contenido de aquella comunicación por parte del Dr. Ponce Alberca, nos ha llevado, excepcionalmente, a incluir en este dossier su interesante artículo.

La aportación de Jeniffer Ballantine Perera, investigadora gibraltareña y componente del grupo de investigación sobre la identidad gibraltareña que trabaja en la Universidad de Lancaster en el Reino Unido, se refiere a las relaciones transfronterizas impulsadas por el *Royal Calpe Hunt* con base en Gibraltar. Esta sociedad, cuya actividad consistía en la práctica de la caza de zorro, tuvo como mayordomo durante muchos años a Pablo La-

rios, con raíces a ambos lados de la frontera de Gibraltar. Su papel como gestor de las negociaciones con los propietarios agrícolas del Campo donde se llevaban a cabo las correrías del Calpe y el impacto de estas actividades en la relaciones entre ambas poblaciones, centran este artículo.

Finalmente, se han incluido dos trabajos que abordan el estudio de la imagen que los españoles han tenido de Gibraltar y de los gibraltareños y, en sentido opuesto, la imagen de España y de los españoles en Gibraltar en un momento tan conflictivo como fue el del cierre de la verja en 1969. La profesora de la Universidad de Sevilla, Concha Langa Nuño es la autora del artículo en el que se analiza la imagen de la colonia y de sus habitantes en España. El otro artículo está firmado por el autor de esta introducción y ambos son producto de un Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Educación, que lleva como título general «Gibraltar: de fortaleza a colonia».

Con este conjunto de trabajos se pretende abrir nuevas perspectivas sobre las relaciones hispano-británicas-gibraltareñas y dar a conocer aspectos menos tratados habitualmente por una historiografía que hasta ahora se había ocupado preferentemente del contencioso soberanista.